

INADAPTACIÓN ESCOLAR

POR VÍCTOR GARCÍA HOZ.

Manifestaciones de la adaptación.—Adaptación didáctica.—Adaptación al régimen escolar.—Adaptación interpersonal.—Conclusión.

Examinando la adaptación escolar en su conjunto y comparándola con los otros campos de adaptación objetiva aparece ocupando una situación media entre la inadaptación familiar, que es menor, y la inadaptación social, que es la más acusada.

En conjunto, y de acuerdo con los resultados obtenidos, alrededor de la cuarta parte de las situaciones escolares (el 24 por 100) son apreciadas negativamente por los estudiantes.

También acontece con la adaptación escolar que sigue el mismo proceso cuantitativo que los otros tipos de adaptación, es decir, que crece con la edad a juzgar por los resultados obtenidos en el primero y en el sexto curso de bachillerato. Este crecimiento se manifiesta considerando indiferenciadamente los alumnos de uno y otro sexo y también considerando separadamente tanto los alumnos cuanto las alumnas.

De nuevo, como en el caso de la vida familiar, podríamos suponer que en el aumento de inadaptación es un factor importante la rápida evolución, un tanto turbadora, de la adolescencia. Y de nuevo, frente a esta observación, habremos de contestar que, aun dado por supuesta la especial dificultad de los comienzos de la edad juvenil, lo cierto es que las instituciones escolares no parecen estar en disposición de resol-

ver positivamente los problemas que la vida va planteando a los jóvenes.

Antes de entrar en el estudio de las distintas manifestaciones de la inadaptación y para hacer más fácil el estudio de los resultados se indicarán a continuación las 35 cuestiones del inventario perteneciente al código de adaptación escolar. A la derecha de cada cuestión va indicado el porcentaje de respuestas que señala inadaptación separando el primero del sexto curso y dentro de cada uno de ellos el porcentaje correspondiente a varones y el correspondiente a mujeres. A la derecha de estos datos va el porcentaje medio total relativo a cada pregunta:

	Primer curso		Sexto curso		TOTAL %
	V. %	M. %	V. %	M. %	
2. ¿Cree que alguno de sus profesores desconfía de usted?.....	13	11	23	15	16
9. ¿Cree que acudiendo al colegio pierde usted el tiempo?.....	4	3	4	0	3
14. ¿Se siente usted ignorado, inquieto o deprimido cuando está en la escuela?	20	9	12	13	14
20. ¿Se siente usted avergonzado de la ropa que tiene que llevar al colegio?	3	3	4	5	4
23. ¿Tiene alguno de sus profesores la inclinación a mostrarse demasiado dominante?	24	24	49	46	36
28. ¿Muestra alguno de sus profesores resentimiento hacia usted?	18	10	18	12	14
33. ¿Detesta usted el tener que hablar delante de la clase?.....	20	30	26	25	25
39. ¿Le causa temor alguno de sus profesores?	25	21	10	22	20
44. ¿Le parece que alguno de sus profesores intenta vengarse de usted cuando le enoja o le interrumpe?	16	11	21	12	15
47. ¿Preferiría estar en otra escuela si pudiera?.....	8	8	15	10	10
50. ¿Le desagrada alguna de las materias en que está matriculado ahora?	15	41	63	46	41

	Primer curso		Sexto curso		TOTAL %
	V. %	M. %	V. %	M. %	
53. ¿Le es difícil hacer amistad con otros estudiantes?.....	4	8	15	19	12
59. ¿Le parece que algún profesor encuentra faltas en todo?.....	14	15	29	31	22
62. ¿Le parece que algún profesor cree que no sirve usted para nada?	16	7	13	7	11
68. ¿Detesta usted la mañana del lunes porque tiene que enfrentarse a otra semana de clase?.....	32	54	64	47	49
73. ¿Ha observado usted que algunos estudiantes evitan dirigirle la palabra?.....	28	21	16	13	20
79. ¿Es usted desgraciado en el colegio?	4	2	12	4	6
84. ¿Cree usted que el director es demasiado severo con los estudiantes?	12	7	14	13	12
89. ¿Le fastidian las lecciones?.....	35	40	29	33	34
95. ¿Algún profesor suyo tiene la costumbre de desairar o insultar a los estudiantes?.....	31	9	44	27	28
99. ¿Le parece que los demás estudiantes le denigran?.....	6	13	16	1	6
106. ¿Es el colegio aburrido para usted?	12	16	16	9	13
110. ¿Le parece a usted que sus profesores le exigen un trabajo que no es capaz de hacer?.....	14	11	6	4	9
114. ¿Tiene usted la impresión de que no se le permite hacer algo que desea hacer en el colegio?	21	27	34	25	27
119. ¿Muestra algún profesor favoritismo hacia los estudiantes adultos?	24	38	49	41	43
124. ¿Opina usted que los profesores deberían participar más en la organización de juegos, fiestas y reuniones para los estudiantes?...	44	46	72	60	56
129. ¿Detesta el tener que sentarse junto a alguien que no le agrada?	59	53	65	58	59
133. ¿Le disgusta extraordinariamente alguno de sus profesores?.....	19	20	40	26	26
138. ¿Cree usted que hay demasiada vigilancia del profesor en el colegio?	36	35	29	23	31

	Primer curso		Sexto curso		TOTAL %
	V. %	M. %	V. %	M. %	
144. ¿Le molesta la vigilancia del profesor en las reuniones sociales?...	21	31	59	31	36
148. ¿Cree que algún profesor se mete en cosas que no le importan?.....	20	19	47	37	31
153. ¿Son sus tareas con frecuencia demasiado largas y aburridas?...	30	33	28	21	28
165. ¿Le parece a usted que no se da a los estudiantes suficiente libertad para realizar las actividades escolares que desean?.....	27	27	56	33	36
171. ¿Cree que algún profesor disfruta burlándose de usted delante de los demás estudiantes?.....	9	6	17	7	10
174. ¿Se siente usted muy turbado cuando le presentan un examen inesperado?	58	60	41	44	51
Porcentaje medio.....	21	22	30	23	24

MANIFESTACIONES DE LA ADAPTACIÓN.

En la adaptación-inadaptación escolar se pueden distinguir tres manifestaciones principales, bien diferenciadas, no obstante, las relaciones que entre sí tienen:

Adaptación didáctica.

Adaptación al régimen escolar.

Adaptación interpersonal.

La adaptación o inadaptación didáctica es la que surge al enfrentarse el alumno con el trabajo docente y discente que en la escuela se realiza o exige. La adaptación al régimen escolar se refiere al enfrentamiento del alumno con la institución escolar en tanto que sociedad constituida. La adaptación interpersonal viene determinada por las relaciones que los alumnos y los profesores tienen como persona y también por las relaciones de los alumnos entre sí.

De los tres grupos de manifestaciones señaladas el que con más frecuencia presenta situaciones de inadaptación es

el de las relaciones personales. Ello puede ser debido en parte a que en el instrumento de evaluación utilizado hay más elementos consagrados a este aspecto que a los otros dos. Pero no es esta la única razón, ya que, considerados separadamente cada uno de los elementos del «test», los porcentajes más altos de inadaptación se dan en los *ítems* agrupados dentro de la rúbrica de relaciones interpersonales.

ADAPTACIÓN DIDÁCTICA.

Los elementos relacionados con los aspectos didácticos hacen referencia a dos tipos de cuestiones: de una parte las materias escolares; de otra, las exigencias de trabajo.

En cuanto a las lecciones se refiere, la causa de inadaptación más importante se halla relacionada no con los aspectos cognoscitivos del aprendizaje, sino con la motivación. El aburrimiento, el fastidio, el desagrado de las materias se hallan mencionados de un modo explícito (preguntas 153, 89, 50, respectivamente) y alcanzan porcentajes de inadaptación que van desde el 28 al 41 por 100.

Es curioso el hecho de que el aburrimiento, referido a las tareas escolares (pregunta 153), alcanza un porcentaje bastante más elevado que el aburrimento del colegio en conjunto (pregunta 106), y que en uno y otro caso con la edad se da un leve descenso de la inadaptación. Tal descenso quizá deba ser atribuido a la progresiva tendencia de la juventud a independizarse. En el colegio el joven puede encontrar una vida social propia fuera de la familia; no es muy aventurado suponer que a medida que va transcurriendo el tiempo de asistencia al colegio la vida del muchacho se va enlazando con la de sus compañeros; la fortificación de los lazos de camaradería puede ir debilitando los familiares.

Tal vez el aspecto de más interés en la adaptación didáctica viene dado por el hecho de que la situación de inadaptación no se produce tanto por la inadecuación de contenidos o de métodos cuanto por la falta de motivación para el trabajo escolar.

El aburrimiento y el fastidio por las tareas escolares arguye una actitud negativa por parte del estudiante. Tal actitud, con toda probabilidad, no es debida tanto a la inadecuación entre exigencias y capacidades, asunto con el que tan a menudo se especula, cuanto a la falta de interés o motivación por tales tareas.

Es de sobra conocido que a partir de Herbart el tema del interés adquirió un especial relieve en la especulación pedagógica y en la práctica educativa. La distinción cuasi tradicional entre intereses inmediatos y mediatos ha venido a ser sustituida por el concepto actual de motivación que sugiere en primer término la estimulación de la voluntad. (Tal vez en una terminología precisa deberíamos reservar el término interés para el interés inmediato y hablar de motivación cuando se trate de un interés mediato en el cual es fundamental la participación de la conciencia y de la voluntad.) Sea cualquiera la terminología utilizada, lo cierto es que según los datos que actualmente manejamos la fuente de inadaptación más importante es la falta de motivación suficiente. Con esto se dice que en general los trabajos y el ambiente escolar no reúnen las condiciones adecuadas para motivar de un modo eficaz el aprendizaje.

En mayor medida que la falta de motivación, pero actuando también negativamente, aparece la inadecuación entre las exigencias del profesor y la capacidad del alumno (pregunta 110). Vale la pena, sin embargo, poner de relieve que es ésta una de las manifestaciones de la vida escolar, en la cual la inadaptación decrece en el transcurso del tiempo; los porcentajes de inadaptación son menores en sexto que en primer curso. Tal vez aquí podamos hablar de una adecuación espontánea entre las exigencias del profesor y las reacciones de los alumnos, determinada, entre otras causas, por el conocimiento a que necesariamente se va llegando a través de la vida continuada en una misma institución.

En la consideración de las exigencias desordenadas de trabajo se pone de relieve el sentido reversible que la adaptación tiene en el orden pedagógico. Cuando se habla de

adaptación en general se interpreta este proceso como una regulación del sujeto para que responda adecuadamente a las estimulaciones. Mas al reflexionar en la adecuación entre exigencias de trabajo y capacidades del alumno podemos pensar no sólo en una regulación del sujeto para disponerle a responder adecuadamente a lo que de él se exige, sino también en una regulación de los estímulos (entiéndase de las exigencias del profesor o de la institución escolar) para armonizar mejor con las posibilidades del sujeto.

Bueno será también tener en cuenta que si se hace problema de las excesivas exigencias en el trabajo escolar también se habrá de plantear el problema inverso, el de los maestros o las escuelas que no exigen al alumno lo que éste puede dar de sí. Psicológicamente, el pedir más de lo que puede un alumno dar atenta contra su deseo de seguridad; pero el exigir menos es atentatorio contra la estimación de sí. Desde un punto de vista social, la escuela está obligada a preparar a sus alumnos para el máximo rendimiento; este principio vale para toda la educación, pero reviste un peculiar interés en la educación especial de bien dotados.

ADAPTACIÓN AL RÉGIMEN ESCOLAR.

Ya se ha dicho que este tipo de adaptación viene determinado por el enfrentamiento del alumno con las regulaciones de la vida escolar, en tanto que la escuela es una sociedad constituida con sus propias leyes y sus propias autoridades.

Dentro de los elementos de esta rúbrica se pueden incluir los que hacen referencia a la actitud general de los estudiantes frente a la institución.

Mencionemos, en primer término, que la idea de la utilidad genérica del colegio se halla bien arraigada, por lo general, en el espíritu del estudiante. Es un porcentaje prácticamente nulo (el 3 por 100) el de los estudiantes que piensan que en el colegio se pierde el tiempo. Esta actitud general

positiva no es obstáculo para que respecto a una escuela en particular, la suya precisamente, los alumnos no se hallen completamente satisfechos. El deseo de estar en otra escuela alcanza ya un porcentaje que ha de ser tenido en cuenta (el 10 por 100 en la pregunta 47).

Tal vez se pudiera hablar de los sentimientos de inseguridad como una característica demasiado frecuente en la escuela. Uno de cada siete alumnos se siente ignorado, inquieto o deprimido cuando está en la escuela, y uno de cada cuatro siente aversión a tener que hablar delante de la clase. Dentro del contenido de los sentimientos de inseguridad y en el concepto que de este rasgo tiene Maslow parece como si en la escuela existieran tanto síndromes antecedentes o causales cuanto consecuentes. Entre los primeros se hallarían justamente los sentimientos de soledad, de desplazamiento, de ansiedad o peligro a que hace referencia la pregunta 14 del «test» de inadaptación que hemos utilizado. Entre los segundos estaría la aversión a hablar ante otro (pregunta 33), en cuya actitud subyace la aversión a los seres humanos como peligrosos, hostiles o desafiantes.

Entre los diversos problemas concretos que el régimen escolar plantea a los estudiantes hay uno que tanto podría considerarse situado en la adaptación didáctica cuanto en la adaptación al régimen: es el referente a los exámenes (pregunta 174). Es perfectamente explicable que ante los exámenes adopte el estudiante una actitud negativa por la misma situación de inseguridad a que acabo de aludir. Mas parece que el porcentaje de 51 sobrepasa los límites normales. Claro está que en el elemento del «test» no se hace referencia a los exámenes sin más, sino a los exámenes inesperados. De todas suertes no parece que pueda justificarse la situación de una institución escolar en la cual más de la mitad de los estudiantes se sienten perturbados ante la idea de un examen que no esperaban.

El más grave problema que la organización y régimen de una escuela se plantea es el de conjugar la atenta vigilancia del profesor con la libertad de iniciativa del alumno (pre-

guntas 114, 138, 144 y 165). La actitud negativa frente a la vigilancia que ejercen los profesores alcanza porcentajes excesivos. El hecho de que alrededor de la tercera parte de los estudiantes consideren que la vigilancia es excesiva, que en el colegio no se le permite hacer cosas que deberían hacer, y, sobre todo, el que a los estudiantes no se les dé suficiente libertad para realizar las actividades escolares que desean, arguye una grave deficiencia en la institución escolar. O bien es, en realidad, insuficiente la libertad del estudiante y demasiada la vigilancia del profesor, o bien la conciencia del estudiante no se halla lo suficientemente formada para aceptar las restricciones que se consideren necesarias para la vida social. Personalmente me inclino a pensar que la suposición primera es la cierta, es decir, que nuestro sistema escolar oprime demasiado la libertad del estudiante, con lo cual se hace bastante difícil el desarrollo de la capacidad para hacer buen uso de la libertad. Sin olvidar, por supuesto, que en el plan de trabajo escolar deben ser tenidas en cuenta las actividades personales, es decir, aquel tipo de esfuerzos y trabajos que el alumno puede y debe realizar respondiendo a sus peculiares condiciones personales.

ADAPTACIÓN INTERPERSONAL.

En este tipo de adaptación, que, como dije, se halla planteado por las relaciones entre profesor y alumno, en tanto que personas, y por las de los alumnos entre sí, cobran mayor vigor dos rasgos personales que resumen tal vez las necesidades psíquicas más propias de la persona humana: La estimación de sí y el sentimiento de seguridad.

La necesidad de seguridad lleva al hombre, y en especial al adolescente, a buscar la relación y el apoyo de los otros. Si sus relaciones con los demás, y especialmente con los adultos, de quienes espera orientación y ayuda, no son tan densas y eficaces como desea, surge la valoración negativa de tales relaciones, la inadaptación. Así acontece que el 56 por 100 de los estudiantes opina que los profesores debían participar con

ellos en mayor medida en la organización de juegos, fiestas y reuniones (pregunta 124), en suma, en actividades extra-académicas. Este elevadísimo porcentaje indica el sentimiento de los alumnos de que no se les atiende fuera del plano didáctico, es decir, en el plano personal.

Pero no conviene dejarse llevar por conclusiones precipitadas a la vista del sentimiento que se acaba de apuntar. Un 31 por 100 de estudiantes estima que el profesor se mete en cosas que no le importan (pregunta 148), con lo cual parece contradecirse el resultado anterior. La solución a esta situación contradictoria está en la existencia de los dos rasgos apuntados. La estimación de sí lleva al alumno al deseo de independencia, el sentimiento de seguridad le lleva a buscar el apoyo de los demás. Si estas necesidades se hacen conscientes simultáneamente puede surgir el conflicto interior, si se presentan sucesivamente determinan sucesivas actitudes contradictorias. Dado que los estudiantes de enseñanza media se hallan en pleno período de adolescencia, el trato con ellos exige un constante equilibrio entre los dos polos, el de la independencia y el del deseo de ayudar.

Tal vez el equilibrio mencionado no puede alcanzar estabilidad sino a través del amor y la confianza, siempre que a estas palabras no se les dé una interpretación ternurista. Amor y confianza quieren decir disposición permanente para ayudar al escolar, seguridad en éste de que cuando busque ayuda la encontrará.

El problema de la desconfianza es un tanto complejo. Puede interpretarse de un modo general, con lo cual se le da un sentido predominantemente moral; así se interpreta, por ejemplo, el desconfiar de una persona cuando no se hace ninguna precisión posterior. A este sentido general hace referencia el elemento número dos del «test», según el cual el 16 por 100 de los alumnos piensa que alguno de sus profesores desconfía de él. Mas la desconfianza puede tener también un sentido técnico al cual se refiere la creencia de que determinada persona es incapaz de hacer algo que otros pueden hacer. A esta desconfianza técnica alude la pregunta 72, se-

gún la cual al 11 por 100 de los estudiantes le parece que algún profesor cree que no sirve para nada.

Manifestaciones particulares de la relación entre el maestro y el alumno son los desaires de aquél. Mas de la cuarta parte de los alumnos (el 28 por 100) piensan que algún profesor tiene la costumbre de desairar a los estudiantes (pregunta 95) y un porcentaje menos elevado, pero digno de ser tenido en cuenta (el 10 por 100), cree que algún profesor se burla de él en concreto (pregunta 171). En esta creencia de la burla por parte del profesor radica un problema interesante: el del humor en la actividad docente. En los estudios experimentales sobre la función docente aparece el humor como uno de los factores de eficacia docente. Mas la vivencia en el estudiante de que el profesor se burla puede ser originada por algún rasgo de humor en éste, con lo cual lo que es positivo desde el punto de vista de la enseñanza, puede convertirse en negativo desde el punto de vista de la relación personal. La solución no puede estar en la limitación del humor al enjuiciamiento de las cosas, porque el humor hace siempre referencia a una persona o a una reacción personal. De suerte que habrá de llegarse a la conclusión de que el humor debe utilizarse en las instituciones escolares con sumo cuidado, para no caer en el riesgo de que los alumnos piensen que el profesor se burla de ellos.

También parece ser problema lo que en lenguaje tradicional se viene llamando acepción de personas. Casi la mitad de los estudiantes (el 43 por 100) piensan que alguno de los profesores muestran favoritismo hacia los estudiantes adu-
lones.

En cuanto a las relaciones de los escolares entre sí, podemos distinguir sus manifestaciones positivas, cuya más clara expresión es la amistad, y las manifestaciones negativas con su doble expresión de aislamiento y agresividad.

En los estudiantes madrileños parece que la inadaptación más extendida se refiere al aislamiento (20 por 100, pregunta 73), sigue la dificultad de hacer amistades 12 por 100, pregunta 53), y no parece que la manifestación agresiva alcanza

una frecuencia peligrosa; sólo el 6 por 100 de estudiantes piensan que los demás le denigran.

CONCLUSIÓN.

En síntesis, puede afirmarse que en la adaptación didáctica el más grave problema es el de la motivación de la enseñanza.

En la adaptación al régimen escolar, la realización de los exámenes y el conjugar la intervención de los profesores con la iniciativa de los alumnos son los más delicados problemas.

Para la adaptación interpersonal es menester armonizar la estimación de sí que lleva al joven hacia la independencia, con el sentimiento de seguridad que lleva al alumno a buscar el apoyo de los profesores.

Por último, se ha de considerar la adaptación escolar como un fenómeno reversible, que si por un lado implica la regulación del alumno para armonizarse con el ambiente, por otro lado exige la regulación de los estímulos educativos, especialmente la actuación del maestro, para armonizarse con las peculiaridades del escolar.

VÍCTOR GARCÍA HOZ.